

Informes de los organismos económicos internacionales

Resumen de la redacción de Cuadernos

Como ya viene siendo habitual, recogemos en este apartado los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que consideramos relevantes para nuestros lectores, emitidos por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen de los más recientes y/o más destacados que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Los resúmenes los realiza la redacción de Cuadernos de Información Económica.

Este número ofrece la Revisión de las Perspectivas Económicas del Fondo Monetario Internacional y las Perspectivas sobre la situación del empleo de la OCDE

1. Revisión de las Perspectivas Económicas del Fondo Monetario Internacional

La economía mundial aumentó su crecimiento en el primer trimestre de este año hasta un 3,6%, pero experimentó un nuevo revés en el segundo. Este incremento se debió a la combinación de la mejora de las condiciones financieras, el comercio internacional y la producción industrial. Otro factor clave ha sido la política implementada por el BCE que consiguió recuperar confianza en la economía.

Sin embargo, el segundo trimestre vino marcado por el estancamiento del proceso de creación de empleo y

un elevado desempleo juvenil en los países periféricos de la Eurozona.

Evolución dispar entre regiones

La periferia de la Eurozona sigue sumida en un entorno de incertidumbre y tensiones financieras. A las dudas sobre la situación del país heleno, se le suman aquellas sobre la estabilidad del sector bancario español y sobre la capacidad de los gobiernos de los países afectados a la hora de enfrentarse a reformas económicas rigurosas. El hecho de que el resto de países de la Eurozona no se hayan mostrado contundentes a la hora de prestar ayuda a los países más vulnerables ha supuesto también otro foco de tensión.

Todo ello se ha traducido en auges de los rendimientos de la deuda soberana que implican presiones sobre la estabilidad del sector financiero. Éste es uno de los más dañados por la crisis mostrando un aumento de los pasivos respecto al Banco Central Europeo y una restricción al crédito privado, todo ello a pesar del esfuerzo realizado por la autoridad monetaria europea a la hora de recuperar la estabilidad financiera. Además, los indicadores de la economía real muestran un empeoramiento de la actividad económica en el segundo trimestre.

Estados Unidos ha conseguido mantenerse al margen de las presiones que procedían del otro lado del Atlántico.

Sin embargo, su recuperación económica comienza a mostrar signos de fatiga. La entrada de capital en busca de refugios seguros ha sido un factor positivo al presionar a la baja los rendimientos de largo plazo.

Los países en desarrollo han experimentado un menor crecimiento en el segundo trimestre debido a la situación mundial y a la debilidad de la demanda interna. Algunos países han experimentado salidas de capital, depreciaciones de su moneda y caídas del precio de los activos debido a una mayor aversión al riesgo. Se ha observado una caída del precio del petróleo y otras materias primas gracias a que los países de la OPEP han mantenido su nivel de producción, y la demanda se ha resentido con motivo de la menor actividad económica.

Cabe destacar un mayor flujo de capital hacia activos con menor riesgo que han impulsado a la baja los rendimientos de los bonos de determinados países, como Alemania, Japón o Estados Unidos. El hecho de que Alemania haya experimentado parte de esta entrada de capital ha defendido al euro ante una fuerte depreciación.

Las previsiones de cara al segundo semestre son poco halagüeñas con un menor crecimiento tanto en economías avanzadas como en algunas emergentes. Se espera un crecimiento del 3,5% a lo largo de este año para la economía mundial, y del 3,9% en 2013. Estas previsiones están sujetas a que se cumplan dos condiciones: que los países europeos implanten las medidas necesarias si las condiciones financieras empeoran, y que no se produzca finalmente el llamado "precipicio fiscal" estadounidense que conlleva un duro programa de consolidación fiscal.

El crecimiento de las economías avanzadas ha sido revisado a la baja en dos décimas de punto porcentual para el próximo año, hasta un 1,9%, reflejando así la menor actividad económica. También se ha revisado a la baja el crecimiento de las economías emergentes que será del 5,9%. Los países exportadores de petróleo se verán afectados por la caída de los precios del crudo. Sólo dos regiones experimentarán una mejora en su actividad económica, Oriente Medio y el norte de África, gracias a la mayor actividad extractiva petrolera y a un mayor impulso de la demanda interna.

Un futuro incierto

El principal riesgo es que ante un empeoramiento de la situación económica en la Eurozona, las políticas para contrarrestarlo sean insuficientes. Los acuerdos en la cumbre de dirigentes de la UE están bien encaminados, y si se completa su implementación se podría romper la relación

destructiva que existe entre la deuda soberana de algunos países y los bancos. El establecimiento de un mecanismo único de supervisión y la posibilidad de que el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) pueda recapitalizar a los bancos será esencial para la recuperación de la confianza. También se ha contemplado la posibilidad de que el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera y el MEDE compren bonos soberanos en los mercados secundarios.

No hay que olvidar que los países más afectados por la crisis deben implementar las reformas necesarias y que el BCE debe facilitar la recuperación de un ambiente financiero propicio para la recuperación del crecimiento.

La creación de una unión bancaria implica la necesidad de ratificación del MEDE y de crear, entre otros, un mecanismo paneuropeo de garantía de depósitos. El Fondo también recomienda una mayor integración fiscal en el seno de la Eurozona. Las medidas de reforma han de perseguir un mayor crecimiento económico y, en el corto plazo, amortiguar los efectos nocivos de los ajustes.

La política monetaria puede volverse todavía más laxa. El BCE debería seguir proveyendo de liquidez a los bancos. Mientras, los países periféricos han de seguir con sus programas de consolidación fiscal, y aquellos países que tengan una situación económica más desahogada deberán incrementar su margen de maniobra ante un cambio de la situación económica.

En el caso de Estados Unidos, una fuerte consolidación fiscal implicará el estancamiento del crecimiento en 2013. Urge un acuerdo político a fin de prolongar los recortes impositivos transitorios y no realizar un recorte masivo del gasto público. El gobierno norteamericano deberá incrementar el techo de la deuda pública para evitar la aparición de tensiones. Sin embargo, tanto en el caso nipón como en el estadounidense, la deuda sigue una senda insostenible y su control ha de ser una prioridad en el medio plazo.

La evolución de las economías emergentes depende estrechamente de la coyuntura económica global. El menor crecimiento mundial y las políticas restrictivas implementadas por estos países para contrarrestar el sobrecalentamiento han reducido su actividad económica. Surgen dudas sobre si su crecimiento potencial es menor al esperado. La última década ha traído consigo elevadas tasas de crecimiento acompañadas de un fuerte incremento del crédito, lo que ha podido generar un excesivo optimismo al respecto. Ante el aumento de la aversión al riesgo, estos países pueden experimentar efectos perniciosos sobre su evolución económica plasmados en menores flujos de crédito.

Otras economías vulnerables son aquellas de bajo ingresos, puesto que las ayudas internacionales se han recortado debido a la crisis, y aquellas cuya economía dependa de las exportaciones de materias primas, que pueden experimentar fuertes caídas en sus ingresos.

El Fondo hace recomendaciones ajustadas según las circunstancias de cada país. Así, para los países cuyo crecimiento haya disminuido volviendo a los niveles tendenciales, se recomienda evitar políticas que incentiven el sobrecalentamiento. Pero en el caso de los países con fuertes presiones inflacionistas, habrá que implementar medidas de control y, sobre todo, políticas monetarias más restrictivas. Si los países tienen elevados superávits públicos y externos, se podría también realizar políticas de apoyo fiscal.

Conclusiones

El futuro es incierto. La evolución económica mundial depende de diversos factores que afectan de forma diferente a cada país. El principal foco de inestabilidad es la situación económica de algunos países de la Eurozona. Sólo con medidas contundentes se podrán reducir las tensiones en los mercados y permitir un ambiente propicio para la implantación de políticas que busquen el crecimiento económico. La cooperación europea en cuanto a la protección y estabilización del sistema financiero es clave.

La situación en Estados Unidos dependerá de la forma de realizar los ajustes y de si finalmente se produce un "precipicio fiscal" y en qué medida.

Aunque la revisión de las perspectivas es algo desalentadora, el Fondo nos permite esperar tiempos mejores, si y sólo si, los países hacen los esfuerzos necesarios para salvar el escollo.

2. Perspectivas sobre la situación del empleo de la OCDE

La recesión global experimentada en los años 2008 y 2009 ha dejado una profunda huella en los mercados de trabajo de algunos países de la OCDE. Así, en el conjunto de ella, el desempleo aumentó desde una tasa del 5,7% a principios del año 2008 hasta su nivel más alto desde el final de la Segunda Guerra Mundial, un 8,7%, a finales de 2009. La tasa de desempleo se disparó y su vuelta a

menores niveles será lenta y ardua. Además, se ha producido un mayor desempleo de larga duración, que todavía a principios de 2011 seguía aumentando, a pesar de la caída paulatina del nivel general de paro a partir de 2010.

El informe de la OCDE se centra en estudiar los efectos específicos de la crisis sobre el mercado laboral: el aumento del desempleo de los jóvenes y de parados de larga duración. En ambos casos la depreciación del capital humano es una preocupación básica que tendrá efectos en el largo plazo. Asimismo, realiza un análisis de otras cuestiones como la volatilidad de las remuneraciones y la sobrecualificación.

Situación del mercado laboral

Cada país ha experimentado la crisis de diversa manera, dependiendo de las características estructurales y de la cuantía y perseverancia de la recesión. Los más afectados por este deterioro del mercado laboral han sido los jóvenes y los empleados de baja cualificación. Además, ha afectado más a los hombres que a las mujeres. El desempleo se ha ampliado drásticamente en determinados países como España, Irlanda y Estonia, con aumentos del 10 al 15%. En otros países, como Alemania, dicho fenómeno ha sido de menor duración e intensidad.

El incremento del desempleo ha tenido una mayor duración en Irlanda y España, 14 y 15 trimestres, respectivamente. Mientras que en otros países como Chile, Israel o Alemania la tendencia alcista del desempleo duró menos de cuatro trimestres.

En realidad, para la mayoría de los países, la evolución del desempleo ha sido similar a la de crisis precedentes. La combinación de estímulos fiscales, las medidas de estabilización financiera y la política monetaria expansionista han contrarrestado el descenso de la actividad económica rápidamente para un gran número de países de la OCDE, paliando así los efectos perniciosos de la crisis sobre el empleo. Así, la tasa de desempleo creció sólo durante nueve meses para el conjunto de los países de la OCDE, muy inferior a los 15 meses que creció en las recesiones que comenzaron en 1973 y 1990 y 16 en la de 1979. En algunos países se ha producido, además, un ajuste de la jornada laboral, reduciendo el número de horas por trabajador, en vez de una mayor destrucción del empleo. Éste fenómeno se denomina como atesoramiento del trabajo ("*labour hoarding*"). En determinadas naciones, como Alemania, Reino Unido u Holanda, las políticas activas de empleo, que ya se habían implantado con anterioridad al comienzo de la crisis, han sido suficientemente efectivas en ésta.

Uno de los fenómenos más perniciosos de la actual coyuntura del mercado laboral es el desempleo juvenil. La crisis ha mermado las oportunidades laborales de los jóvenes entre 15 y 29 años, haciendo peligrar sus carreras profesionales. Los gobiernos de los países desarrollados han implementado políticas de formación centradas en este sector tan vulnerable. Algunos de estos jóvenes se enfrentan a duras situaciones, al no tener acceso, en muchos casos, a las subvenciones por desempleo.

Prestaciones por desempleo

Una de las características de este proceso alcista del desempleo es que ha venido acompañado de un mayor paro de larga duración en algunos países. Es por esto que los subsidios al desempleo han tomado un papel principal en las políticas públicas. Muchos países han incrementado la cuantía y la duración de las prestaciones.

La OCDE diferencia dos tipos de ayudas al desempleo, las prestaciones al desempleo propiamente dichas y las ayudas sociales que surgen una vez agotado el periodo de acceso a las primeras. El objetivo de estas últimas es asegurar unos ingresos mínimos de supervivencia para los más vulnerables. Ambos han sido esenciales a la hora de amortiguar los efectos de la crisis sobre los parados, al mismo tiempo que se intentaba evitar una mayor caída de la demanda interna.

Las transferencias a las personas han supuesto el 40% del aumento del gasto público en países como Irlanda, España o Estados Unidos.

Si el sistema de protección al desempleo era ya eficiente antes de la crisis, su funcionamiento durante la gran recesión ha sido generalmente satisfactorio. Para ser considerado eficiente, el sistema ha de obtener una combinación de efectos, la provisión de unos ingresos adecuados durante un periodo y el incentivo a la búsqueda de empleo.

La OCDE enumera algunas lecciones sobre la crisis actual que han de tenerse en cuenta. Ante un drástico empeoramiento en la situación del mercado laboral, los países pueden optar por la ampliación de la duración de los beneficios al desempleo de forma temporal. Los ajustes a la duración de las prestaciones se pueden vincular a la situación del mercado laboral en cada momento. Este tipo de políticas de ampliación son esenciales si el sistema de subsidios al desempleo es restrictivo y el acceso a las ayudas sociales es limitado, como puede ser el caso de los países en desarrollo.

Puede ser inquietante el efecto de la ampliación de los programas de prestaciones al desempleo. En su informe plasma su inquietud ante el incremento de personas que reciben ayudas durante periodos más largos de tiempo sin salir de su situación de desempleo, indicando menores esfuerzos en la búsqueda de oportunidades laborales. El aumento de estos periodos conlleva un grave riesgo para estos desempleados por la desvinculación del mercado laboral.

Volatilidad de la remuneración de los trabajadores

El informe dedica un capítulo a la volatilidad de la remuneración. Ante situaciones de recesión, la remuneración varía fuertemente debido a reducciones de horas trabajadas y despidos. Los países con un funcionamiento más flexible del mercado de trabajo suelen tener una menor volatilidad de las remuneraciones. Esta genera incertidumbre en los hogares y aumenta el riesgo de pobreza.

Se tiende a estudiar con más frecuencia las variaciones de volumen en el mercado de trabajo, pero no tanto las de ingresos de las familias. De hecho, desde la llamada "Gran Recesión" de 2008-2009 se ha observado que, en muchos países, el ajuste en el mercado laboral ha venido más por el lado de la remuneración. Los recortes en los salarios también tienen un fuerte impacto sobre las cuentas públicas, al reducirse los ingresos tributarios.

Las variaciones de los ingresos son más comunes al alza en el caso de los hombres y a la baja en el caso de las mujeres. Los jóvenes experimentan variaciones fuertes en los dos sentidos y los trabajadores poco cualificados sufren mayores caídas que aumentos en sus ingresos.

Estas fluctuaciones pueden suavizarse con los ingresos de otro miembro del hogar, el ahorro precautorio o sistemas de transferencias. De hecho, aquellos trabajadores, como los autónomos y los trabajadores temporales sin protección al desempleo son aquellos con mayores probabilidades de caer en una situación de pobreza.

Los ajustes salariales son asimétricos, por lo que los individuos con menor nivel de educación, que tienden a tener menores ingresos a lo largo del ciclo, suelen ser los más afectados por caídas de la retribución en épocas de crisis.

Una alternativa al despido, los programas de jornada reducida

Si bien, los subsidios al desempleo y las ayudas sociales constituyen dos pilares centrales de las políticas

relacionadas con el mercado del trabajo, hay otras medidas que han ayudado a paliar el desempleo. En épocas de recesión las empresas necesitan reducir las horas de trabajo, que puede realizarse con despidos o con menores jornadas laborales.

Los programas de trabajo a tiempo parcial otorgan una ayuda extraordinaria ante una reducción de la jornada laboral cuyo objetivo sea evitar el despido. Estos programas pueden ser más eficientes, puesto que se reparte la carga de ajuste laboral entre toda la fuerza de trabajo, y porque ante un cambio coyuntural no se destruirán las relaciones contractuales beneficiosas para empresas y trabajadores. Así se evitarían posteriores costes por el proceso de emparejamiento en los mercados de búsqueda de empleo. Asimismo, estos programas reducen la presión alcista sobre el gasto público debido a las prestaciones por desempleo.

En el seno de estos programas, tanto las empresas como los trabajadores reciben subvenciones temporalmente. Las empresas serán elegibles para dichas subvenciones si cumplen ciertos requisitos como una reducción verificable de la demanda de su producto. Para algunos países, estas políticas han sido un arma esencial ante la actual crisis, como es el caso de Bélgica, Alemania, Italia o Japón.

Sobrecualificación

Uno de cada cuatro trabajadores en la OCDE está sobrecualificado para el trabajo que realizan, y uno de cada cinco está infracualificado, si bien, esta ratio mide el nivel educativo oficial, sin tener en cuenta la formación recibida mientras se realiza un trabajo y la heterogeneidad de los individuos, cuyas capacidades cognitivas son esenciales.

La falta de adecuación de la formación a las necesidades de las empresas indica el fracaso de los sistemas

educativos a la hora de proveer a los jóvenes de las habilidades y conocimientos necesarios para desempeñar correctamente sus posteriores actividades laborales. Ahora bien, sólo el 40% de los trabajadores sobrecualificados afirman que sus cualidades no están de acuerdo con las habilidades exigidas. Esto es debido a que hay muchos otros factores que influyen en la cualificación de los trabajadores que no son fácilmente medibles.

La OCDE recomienda políticas diseñadas con la colaboración de todos los agentes que intervienen en los procesos de contratación, como educadores, empresarios, trabajadores, administraciones públicas y actores sociales.

Conclusiones

La crisis que comenzó en 2007 ha afectado intensamente al mercado laboral. Algunos países han visto cómo sus tasas de desempleo se disparaban, entre ellos, España. Los sistemas de protección social han sido clave a la hora de evitar que aumentase en exceso la pobreza en los países más afectados.

La OCDE estudia diversos problemas específicos del mercado de trabajo, poniendo especial énfasis en los problemas del paro de larga duración y el desempleo juvenil. Los gobiernos han de centrarse sobre todo en implementar políticas activas de empleo que reactiven el mercado, así como otras reformas estructurales que mejoren la eficiencia del mismo y han de mantener también un sistema de suavización de los *shocks* sobre la renta de las familias. Ahora bien, hay que llegar a un término medio respecto a las prestaciones por desempleo, ya que éstas han de asegurar una renta mínima a los desempleados en épocas de escasa creación de empleo, sin desincentivar la búsqueda activa de nuevas oportunidades de empleo.